

llado, Comonfort y Arteaga en la lucha de principios, de ideas, iniciada y sostenida en 1854 y 1855; no al defensor de la independencia mexicana, sino al ardiente italiano partidario de la libertad del suelo del Dante, de aquella libertad que cantó éste y defendió la espada de aquel. Ghilardi recibió con serenidad la inicua orden de muerte, nombró depositario de su reloj y de una pequeña cantidad de dinero al señor Hornedo, y marchó al suplicio. Protestó, ya en el patíbulo levantado en la plazuela de "El Burro," contra venganza tan injusta; se dirigió al pueblo; y así como los gladiadores romanos morían saludando al César, Ghilardi recibió las balas francesas, exhaló el último suspiro saludando á la libertad. (16 de Marzo de (1864.) (1)

Y no solo en Jerez, Malpaso y Aguascalientes sufrían el martirio y la muerte los hijos del Estado. Pocos días después de aquellos en que tuvieron lugar los sucesos referidos, fué fusilado el comandante D. Bonifacio Castillo. El teniente coronel D. Liborio Estevanez, que con una guerrilla formada en Aguascalientes hostilizaba sin descanso á los invasores, fué al fin vencido, no sin quemar hasta el último cartucho, y pasado por las armas. El jóven D. Martin W. Chávez, uno de los muy pocos que escaparon en Jerez de una muerte segura, se había incorporado á García de la Cadena de quien fué secretario. Sorprendida en Tabasco por los franceses la fuerza que aquel mandaba, se buscó la salvación en la fuga. Chávez, entre otros, huyó á caba-

[1] Equivocadamente dice Lefèvre que Ghilardi fué fusilado en Zacatecas.

llo, pero le alcanzó una bala que le impidió seguir su marcha. Alcanzado por los franceses, cuando el jóven herido no podía hacer resistencia alguna, cuando se entregaba prisionero, esperando que sus enemigos respetaran la desgracia y la juventud, fué fusilado.....

Así paso este año, el mas funesto para Aguascalientes; el siguiente (1865) tuvieron lugar pocos sucesos importantes. Las armas extranjeras ocupaban al comenzar éste la mayor parte del territorio nacional; Maximiliano y Carlota se habían sentado en un trono vacilante, se empeñaban en levantar el edificio de la monarquía sobre las bases mas deleznable, y los mas recalcitrantes reaccionarios ocupaban los puestos públicos, no obstante que no aprobaban la marcha política de su emperador. La situación local no sufría sensibles modificaciones, salvo los hechos que referiré, y las cortes marciales de los franceses ejercían sus sangrientas funciones.

Era comandante de la plaza el coronel Avril, ébrio consuetudinario que sin embargo evitaba las persecuciones de los liberales con quienes simpatizó. Liberales eran también muchos de sus oficiales; y aunque aquel se excedió, fué hasta cruel en la persecución y castigo de los ladrones, era flexible con los adversarios de los hombres de la situación.— El ofreció á quien estó escribe que no sería perseguido D. Valente Arteaga por un delito perpetrado dos años ántes; el arrancó del patíbulo, sediendo á mis súplicas, á los Goytia de Teocatliche, padre é hijos, y abrió las puertas de la cárcel á muchos prisioneros hechos en Tabasco, Teocaltiche, Colotlan, Juchipila etc.; y cuando el ódio de

partido acusó á Cardona de receptor de bandidos, dió órdenes para que se fusilase á éste, pero las retiró cuando le hice presente que la pasion política, el fanatismo calumnian sin compasion, y que el comandante francés, él, único que daba garantías á los nuestros, no podia, no debia ser instrumento de atroces venganzas. Quería entónces proceder contra los acusadores, uno de los cuales era D. Fernando Rodriguez, que se decia amigo de Cardona, pero otras personas y yo logramos calmarle.

Por este tiempo regresaba de su destierro D. Jesus Gómez Portugal, deportado á Francia como otros tantos, y nos propusimos varios liberales recibirle como en triunfo y hacer en su obsequio un suntuoso baile, contando con que á ninguna de estas demostraciones se opondrían los franceses. Nos proponiamos además burlar á los imperialistas, obligándoles á concurrir al baile y á escuchar brándis por el recién llegado y por la libertad. D. Urbano Marin, D. Eligio Venegas, D. Félix Jimenez y yo arreglamos todo, y manifestamos al comandante Avril, que ofensas y resentimientos personales nos impedían invitar á las autoridades, pero que le rogábamos lo hiciese él por nosotros y se acompañase de ellas, pues deseabamos que el amistoso obsequio á Gómez fuese una *fiesta de familia á la que todos concurriesen*. Avril aplaudió como generosidad nuestra lo que era un acto hipócrita, una intriga para humillar á nuestros enemigos, y se presentó al baile acompañado de sus oficiales, de Ruiz de Esparza, de Rodriguez y otros. Los franceses, excitados por el licor, brindaron por Gómez y por nosotros, es decir, por

los liberales, hablaron en pro de los que defienden la independencía de su patria, y se desataron en imprecaciones contra los traidores, que era precisamente lo que deseabamos.

Al mismo tiempo, en México pasaba algo que inquietó al fanatismo y humilló al partido conservador. El imperio aceptaba las leyes de Reforma, reprimía la oposicion que á ellas intentaron hacer los obispos, que se cuidaron entónces de excomulgar á Maximiliano como habian excomulgado á Juarez. Los menos avisados y más fanáticos comprendieron que los anatemas de los pastores de la Iglesia mexicana se habian empleado como armas de partido, y que se incurria en una monstruosa contradiccion enmudeciendo entónces, cuando los años anteriores se multiplicaron las pastorales y las predicaciones contra aquellas leyes. Además, Maximiliano habia llamado cerca de sí á algunos antiguos liberales, y en los Departamentos comenzaba á seguirse la misma política. Se sentia en ellos la accion del gobierno del centro. (1)

Desde antes de estas notables modificaciones en la política y en la administracion del imperio, habia

(1) Ruiz y Rodriguez, muy á su pesar, formaron esta vez (1865) un ayuntamiento en donde predominó el elemento liberal, pero no ofrecieron empleo alguno elevado ó lucrativo á sus adversarios. Observóse al mismo tiempo que fueron nombrados muncípes, en su mayor parte, aquellos que no podian por razon de sus circunstancias pagar la multa que se imponia á los que no aceptaban esos cargos concejiles. D. Guillermo R. Brand, habia estado antes en la cárcel por haber renunciado, y solo cuando pagó la multa obtuvo su libertad.

fundado D. Estéban Avila el *Calavera*, periódico liberal en donde tambien escribí yo y despues D. Macedonio Palomino. Salvo una debilidad de aquel, que consistió en la reproduccion de un párrafo de un periódico imperialista, que pudo traducirse de una manera favorable á los enemigos de la patria, debilidad hija de las pasiones de Avila, quien no olvidaba aún lo que contra él hizo D. Benito Juarez tres años antes, el *Calavera* cumplió su mision defendiendo la causa de la República. Mejor y con mas brio y entusiasmo, con mas energía la cumplieron la *Libertad de México* y la *Aurora de México*, periódicos fundados por D. Antonio Cornejo y D. Agustin R. Gonzalez. Estas publicaciones, sostenidas por el favor público y por la eficaz cooperacion de D. Trinidad Pedroza, dueño de la imprenta donde se publicaban, combatieron francamente al imperio, defendieron con igual vigor la causa de la República y de la independencía, atacaron resueltamente á los imperialistas del Departamento y los abusos y arbitrariedades, la ineptitud y la ignorancia de Ruiz, de Rodriguez, de todos los mandarines locales. La tiranía mató esas publicaciones periódicas, y sus autores y otros pagaron despues demasiado caro su audacia y franqueza.

El imperio habia hecho una nueva division territorial del país, que hizo de Aguascalientes uno de los mas ricos é importantes Departamentos. Aquel se engrandeció demasiado á costa de los de Jalisco y Zacatecas; fué inmensa su extension territorial, y su poblacion se acercaba al crecido número de quinientos mil habitantes. Pudo aprovecharse esta circunstancia en

favor de Aguascalientes, pudo ser explotada tan favorable situacion, pero gobernaban verdaderas nulidades y nada se hizo. Ruiz y Rodriguez, Narvaez y Magdaleno Mercado eran los génius políticos y administrativos de la época, á los que ayudaban media docena de buenos y pacíficos hombres, dominados por sus esposas afrancesadas, y otra media docena de devotos. No eran estos elementos los mas propicios para aprovechar las circunstancias que tanto pudieron contribuir al engrandecimiento de Aguascalientes.

Por haber ocupado Rodriguez la secretaría de la prefectura política, se hizo cargo de la alcaldía municipal D. Ignacio Marin. Este habia sido liberal exajerado en 1833, compañero y amigo mas tarde de D. Santiago Gonzalez, de los Chávez, de Cosío; sirvió todavía al gobierno de Terán en 1857 y despues se retiró á la vida privada, de donde salió en esta época. Marin desempeñó este empleo como habia desempeñado otros, con actividad y energía; moralizó la administracion municipal y mejoró la policia y el ornato públicos; persiguió tenazmente á los bandidos, logrando la aprehension y el castigo de los mas criminales y famosos jefes de gavilla, como Florencio Resendes, Ignacio López, Rafael Barron, Juan de Dios Mata y otros que con su vida pagaron sus crímenes. Marin conquistó las simpatías públicas y no persiguió á los liberales.

Otro suceso conmovió los ánimos, otro mártir hijo de Aguascalientes iba al patíbulo porque defendía la independencía de su patria. La señora Magallanes de Arteaga vivía con sus hijos en aquella ciudad en un estado de pobreza lamentable, pero pobreza hon-

rada. Recibió una carta del general D. José María Arteaga de quien tiempo hacia no tenía noticias. La abre con la ansiedad de una madre; la lee, rodeada de sus otros hijos, y vé que se le pide perdon en ella por haberla desobedecido alguna vez, que su hijo ausente se despide. Por qué?—Porque esa carta se escribió al pie del cadalso (21 de Octubre de 1865) á donde le llevaron los traidores, porque el caudillo de Ayutla y de la Reforma no volvería á escribir más; porque el mártir no quiere recibir en su pecho las balas traidoras antes de consagrar un recuerdo—el último—á la madre á quien tanto amó. Lanzaba por ella el postrer suspiro desde el patíbulo de Uruápam la primera víctima de la bárbara ley de 3 de Octubre, expedida por Maximiliano y sus ministros. La carta del general Arteaga se publicó, y los buenos hijos de México lloraron la pérdida de ese hombre notable. Aguascalientes lloró tambien al escribir un nombre más, y un nombre tan caro, en su inmenso martirologio.

Pareció ser ese suceso anuncio funesto de otros indicados por nuevas modificaciones en la marcha general del país y en la del Departamento. Al fin de este año, (1865) en Diciembre, Marin dejaba la alcaldía municipal, á donde volvió Rodriguez; era otro el comandante francés; los mas desalmados imperialistas vendian proteccion á los liberales y ostentaban fuerza y orgullo. En México se acercaban más á Maximiliano los antiguos reaccionarios, y era seguro un cambio de política en el sentido de las ideas de éstos. Ya en esta época se determinaba la reaccion de los republicanos; se tenían noticias de los triunfos alcanzados por

ellos en el Norte y en el Occidente de la República, y se veía con claridad que los sucesos se precipitaban; que la situacion seria otra antes de pocos dias, y que estaba próximo el desenlace del sangriento drama que se representaba en todo el país.

VIXXOJTTT

El Imperio y la República.

(1861)